



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TRABAJO FINAL DE GRADO

“CÓMO JUAN SALVADOR, LOGRÓ SER JUAN”

Montevideo 30/10/2018

Nombre: Ma. Beatriz Rodríguez – C.I.1464310-5

Tutora: Prof. Adj. Mag. Magdalena Filgueira

Revisora: Prof. Agr. Mag. Ana Luz Protesoni

OFRENDA

*Para ofrendarte el alma floreceré en canciones,
que cual jazmín de lluvia de muy sutil fragancia,
enredaré en guirnaldas de olímpica elegancia,
con sueños de idealismo, de viejas ilusiones.
Retornaré a mi hondo pasado y en jirones,
de mi habitual recuerdo, por siglos imposible,
arrancaré la esencia de todos mis amores
para poder amarte de un modo indefinible.
Destronaré de mi alma el afecto más pequeño
y templada la lira que cantara los sueños,
que en horas muy felices de soñador tejí,
escribiéndote en verso sublime mis anhelos
del alma haré un imperio más vasto que los cielos,
para tener la gloria de coronarte a ti.*

HORUS RODRÍGUEZ CASTILLOS

En agradecimiento a mis principales figuras identificadoras, (padres, hermanos, suegros y pareja) las cuales continúan siendo permanentemente resignificadas.

Dedicado a: mis cuatro amados hijos y sus parejas;

en especial a mis nietos Victoria y Gael.

ÍNDICE

RESUMEN	Pág. 4
INTRODUCCIÓN	Pág. 5
PRESENTACIÓN DEL CASO:	Pág. 6
• ¿Qué es un caso?	
ALGUNAS COSIDERACIONES TEÓRICAS:	Pág. 7
• Vínculos tempranos en la constitución psíquica de un sujeto • Puntualizaciones sobre la adolescencia. • Procesos identificatorios y desidentificatorios.	
PRIMERA ENTREVISTA: J.SALVADOR Y SU MADRE	Pág. 15
• Relato de la madre • Relato de J. Salvador • Algunas hipótesis • Pedido de Orientación Vocacional.	
PRIMERA ENTREVISTA CON JUAN SALVADOR	Pág. 24
• Fragmentos de entrevista con J.S. • Resignificación de hipótesis • “Un burrito carguero”	
ALGUNAS SESIONES DE TRATAMIENTO	Pág. 29
• Fragmentos de algunas sesiones con J.S. • Análisis de las sesiones	
CONSIDERACIONES FINALES	Pág. 37
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 38

RESUMEN

El presente Trabajo Final de Grado, es una monografía. La misma tiene como principal objetivo reflexionar y tratar de analizar desde un marco teórico psicoanalítico, los procesos identificatorios y desidentificatorios que se ponen en juego, en la particular adolescencia que nos plantea el caso clínico denominado Juan Salvador, en la Clínica Psicoanalítica de la Unión.

La Prof. Adj. Mag. Magdalena Filgueira, docente del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República; tenía a su cargo la Práctica del Ciclo de Graduación: "Subjetivación y Filiación en Instituciones Educativas". Dicha Práctica constaba de dos instancias diferente, en una de ellas se realizaba un abordaje grupal, trabajando en subgrupos con estudiantes de una escuela y un liceo de la zona; la otra consistía en la atención de niños o adolescentes del Barrio que lo requirieran, en la Clínica Psicoanalítica de la Unión a través de la Comisión Fomento. Es en el marco de esta última donde se me asigna el paciente.

Juan Salvador es un joven de 16 años, lo trae su madre a consulta y plantea que él no quería concurrir, pero ella considera que lo necesita, debido a la novela familiar y es en esta, donde me resuena, la metáfora de Juan Salvador Gaviota (R.Bach,1983).

Al finalizar, el joven insiste en que él no tiene problemas y se retira afirmando que no necesita psicólogo. A continuación expresa que sí aceptaría una Orientación Vocacional.

Con este pedido manifiesto se abre un proceso durante el cual se pudieron abordar algunos aspectos de la conflictiva psíquica de aquel adolescente. Básicamente una búsqueda de su propia voz, para no ser tan hablado por otros, ni llevar tan a cuestras los conflictos de otros.

INTRODUCCIÓN

En el siguiente Trabajo Final de Grado, presentaré el caso clínico denominado Juan Salvador, basado en el análisis de los encuentros con J. S. llevados a cabo en la Clínica Psicoanalítica de la Unión.

La docente del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Prof. Adj. Mag. Magdalena Filgueira, tiene al momento, a su cargo una Práctica del Ciclo de Graduación: “Subjetivación y Filiación en Instituciones Educativas”, la misma se subdivide en dos etapas diferentes, la primera realizando intervenciones grupales en un liceo de la Unión y la segunda trabajando con niños o adolescentes del Barrio, en la Clínica Psicoanalítica de la Unión a través de la Comisión Fomento. Es en esta segunda instancia donde conozco a Juan Salvador.

Podemos decir que Juan Salvador (J. S.) es un joven de 16 años de edad, con el cuál se trabaja en un dispositivo psicoterapéutico Psicoanalítico cara a cara, durante quince meses, manteniendo una frecuencia regular de un encuentro semanal.

Concurre a consulta a instancias de su madre, aunque refiere que él no está de acuerdo, debido (según ella) a lo mal que el joven ha tomado el reciente divorcio de sus padres y a que últimamente está, según sus palabras, “muy rebelde”, “no es como su hermano”, “ya no me quiere hacer caso”.

“Juan Salvador” es el nombre con el que denominé al adolescente con el que trabajé, en alusión a la fábula escrita por Richard Bach en 1983, Juan Salvador Gaviota, puesto que encontré en este personaje, en una primera instancia, varios enlaces interesantes como:

La inquietud acerca de su capacidad, “Solo pretendo saber qué puedo hacer en el aire y qué no” (R.B.1983, p 14)

Este nombre se irá resignificando en nuevas instancias, durante el transcurso del proceso de trabajo psicoterapéutico, donde cobrará otros sentidos.

Es pertinente señalar aquí que el período vital por el que atraviesa Juan Salvador es un “proceso de reapropiación identitaria (Viñar, 2009) donde se “traman las coordenadas y los itinerarios de un proyecto de vida, los dilemas de la vocación, el parto de una singularidad y de un estilo” (M.Viñar, 2009)

PRESENTACIÓN DEL CASO

Antes de presentar el caso, debimos preguntarnos ¿Qué es un caso?, abocándonos a una búsqueda bibliográfica acorde a nuestro posicionamiento teórico. Fue allí donde encontramos, muy cerca, que la Psicoanalista Magdalena Filgueira, ha pensado, trabajado y definido el concepto. Creo pertinente entonces, recurrir a sus palabras como marco teórico que sostenga nuestro trabajo práctico.

Es así que un caso, de acuerdo con Magdalena Filgueira (2017) *“Es aquel que insta al analista a que lo apalabre para atraparlo, atravesarlo y transmitirlo en su opacidad, el caso cautiva al psicoanalista que se ve cautivado a capturarlo en su escritura; el caso se constituiría cuando se ofrece a ser escriptura.”*

Si tenemos en cuenta que lo que sucede en cada sesión es único y que ese encuentro siempre tuvo lugar en el pasado, porque en el momento en que podemos pensarlo, ya pasó y como lo señala Filgueira (2017) “lo que ahora queda no son más que huellas del caso que podrán volver, revolver e instar a aquel (psicoanalista) a que le vierta palabras”.

Considero, que es por eso encriptado en cada texto, en cada caso, con peculiaridades y claroscuros que no se puede “universalizar el fenómeno, sino atravesar con algunas palabras que buscan imaginarizar la incomprendibilidad de ese caso, que será por tanto caso a caso”. (Filgueira, 2017)

El caso clínico Juan Salvador, es muy amplio por la vastedad de aristas que tiene y desde las cuales se lo podría abordar, podrían escribirse muchos capítulos con la narrativa de este particular acontecer adolescente y su respectivo análisis psicoanalítico.

Podrían así mismo ser varios los recortes temáticos que se realizaran pero el que voy a trabajar aquí hace referencia a los avatares que enfrenta Juan Salvador con respecto a sus identificaciones.

Dice el Dr. Marcelo Viñar (2009) “Consideramos la terceridad como el descentramiento o intervalo que distingue la introspección o autoanálisis (espacio dual) de un genuino espacio analítico (espacio terciario), que busca hacer coexistir una intimidad cómplice con la independencia y hasta extrañeza de los actores: posición descentrada que es propia del psicoanálisis, buscando las opacidades de ese sabido no pensado”.

Fue teniendo todos estos conceptos, como principios fundamentales, que me embarqué en la aventura de acompañar al joven Juan Salvador durante este proceso, en una etapa tan importante de su vida.

Por último, consciente y haciendo mías las palabras de la profesora Filgueira (2018) cuando nos dice que “el caso es aquel que no hace caso”, me animo a decir que juntos, después de haber ido durante muchos meses, poco a poco descorriendo el velo de algunos de esos saberes no sabidos, empezamos a sentir que llegaba la hora en que podían comenzar a iluminarse y ello iba de la mano con la reafirmación de su singularidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Vínculos tempranos en la constitución psíquica del sujeto

Comenzaremos aquí por tomar la definición de vínculo que acuña la Real Academia Española que dice: “Unión o atadura de una persona o cosa con otra”, “enlace”

Veamos ahora como considera el término, el Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares: “La noción de vínculo es una idea fundante del movimiento psicoanalítico de las Configuraciones Vinculares, implicando ampliaciones metapsicológicas. El vínculo es considerado como constitutivo y constituyente de los sujetos. Lo social y lo familiar lo precede.” (1998, p.456)

Berenstein y Puget lo consideran un constructo “básico para la construcción de la subjetividad que se da simultáneamente en tres espacios psíquicos, cada uno de ellos con sus representaciones específicas e independientes entre sí.” Conciben así estos

autores al vínculo como, una organización inconsciente constituida por la ligazón de dos yoes deseantes con características de extraterritorialidad.

Así mismo también se plantea allí que “la complejidad, la polisemia y la ubicuidad de la noción de vínculo se enmarcan en una diversidad” (1998, p.452) tal, que algunos desestiman su importancia para el psicoanálisis, en relación a la intrasubjetividad y otras que, como vimos anteriormente, lo consideran fundante de la intersubjetividad.

Por otro lado, llegado este punto resulta casi imposible, no hablar del grado extremo de indefensión y prematuridad con el cual llega al mundo el cachorro humano, tal como lo menciona Freud al referirse a la precariedad del sujeto humano al momento del nacimiento. Este requerimiento de los cuidados de otro para poder sobrevivir a lo que Freud en (Pulsiones y destinos de pulsión; 1915) llama “el otro de los cuidados ajenos”, marca un estilo vincular desde el comienzo de la vida, que implica una gran dependencia.

La ligadura objetiva que esta enorme necesidad de amparo y sostén físico genera, determina una gran dependencia emocional, característica de la vinculación humana y a su vez propia de cada sujeto.

Según lo expresado por Rasia Friedler (1998, p. 455) “Para Puget, J. y Berenstein, I. (1988) todo vínculo se origina en un intento de resolver una falta, una condición de desamparo originario.”

El nacimiento marca una ruptura en la continuidad del vínculo intrauterino y se instala una nueva relación madre-hijo donde ambos se van a modificar. Cabe mencionar aquí que aunque el sostén esté dado por ese gran Otro (Lacan, Seminario 2), siempre va a remitir a un tercer personaje que es el padre. Luego entraran otros en diferentes niveles de relacionamiento a lo largo de la vida del sujeto y esta experiencia vincular con otros será fundamental en la constitución de su mundo interno.

En este sentido Pichón Rivière (1985) señala, que este primer vínculo crea una matriz, una marca, que posteriormente va a afectar a todos los demás vínculos. Así mismo P, Aulagnier (1975) nos dice que la “subjetivación y desprendimiento del infans dependen del deseo de la madre de que este acceda a cierta autonomía. Su reconocimiento del carácter plural de la subjetividad abarca distintas posibilidades de resolución del enigma de la escena primaria, en tanto organizadora de la inclusión del tercero para la madre y el infans.”

Retomaremos ahora algunas de las teorizaciones de I. Berenstein (2004, p. 29) donde explica el vínculo entre sujetos: Primero señala que, “El sujeto resulta de la

investidura del yo, es decir, de las zonas erógenas del yo corporal, parcial, inicialmente fragmentado. Esa investidura se da a partir de los otros.” Y luego indica que, “El sujeto tiene dos mecanismos constitutivos: uno es la identificación, demandada por el otro y por el niño. (...) y el otro mecanismo, que llamaremos imposición, es aquel por el cual los sujetos vinculados se instituyen a partir de inscribir su pertenencia a la relación y de aceptar que se es instituido por ella”.

Veremos cómo funcionan estos mecanismos, para Berenstein en la identificación se considera el deseo, de tal manera que, a los padres deseantes de que su hijo sea como ellos, este les responderá que desea ser como ellos. En la imposición en cambio, el deseo no es tenido en cuenta y tendrá que asumir tácitamente que es parte de la relación porque pertenece a ella. El psicoanálisis muestra dos tipos de identificaciones, las primarias u originarias y las secundarias que son aquellas influidas por las anteriores; por el contrario la imposición siempre es originaria y se da en todas las etapas de la vida, así como en todos los entornos.

Para finalizar citaremos nuevamente a I. Berenstein (2004, p.31) cuando dice que: “Tanto la identificación como la imposición son con y desde el otro, inicialmente tanto con los padres como con los otros del medio social, que establecen en el bebé marcas inconscientes que hacen a la fundación del psiquismo y empujan una forma de ser y de pertenecer.”

Puntualizaciones sobre adolescencia

Comenzaré esta breve reseña, transcribiendo la definición de adolescencia que hace la Organización Mundial de la Salud (OMS), para luego ir realizando algunas puntualizaciones sobre el tema, desde otras conceptualizaciones como lo son la Psicología Evolutiva y el Psicoanálisis.

Dice la OMS (1990): “La adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos. El comienzo de la pubertad marca el pasaje de la niñez a la adolescencia.”

La relevancia de esta definición consiste en que a la fecha, el mundo entero reconoce que esta etapa de la vida humana es muy importante y conlleva cuando menos, grandes y vertiginosos cambios.

Cabe mencionar aquí que investigadores en la Psicología Evolutiva consideran, que esta etapa está atravesada por una elevada emocionalidad y alto índice de estrés pues el individuo está dejando de ser un niño para convertirse en un adulto.

Así también explican que es más extensa de lo planteado anteriormente y está compuesta por varias fases (al menos en occidente). Por lo que encontramos: una adolescencia temprana, que va de aproximadamente de los 9 a los 15 años, con mayor énfasis en lo biológico; una adolescencia media, desde los 15 a los 18-19 con predominio de los aspectos psicológicos y una adolescencia tardía, que abarca desde los 18 a los 28 años aproximadamente, cuya foco está puesto fundamentalmente en los aspectos socio-culturales. (Amorin, 2010 p. 124)

Otro punto de vista en el que encontramos la importancia de esta etapa es en “Las metamorfosis de la pubertad” donde Freud (1905) nos plantea que con la entrada en la pubertad llega a su fin el período de latencia y se inicia la segunda oleada de la sexualidad humana; lo que en palabras del autor se lee: “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva.”

También nos habla en este texto de las características que tiene esta etapa, que si bien para él era más acotada, podemos pensar que debido al contexto socio histórico en que desarrolló su teoría y cuya palabra () en alemán es asimilable a pubertad más que a adolescencia, este autor considera relevantes los cambios psíquicos que acompañan los movimientos libidinales.

En este sentido, algunas cuestiones como las restricciones sobre la sexualidad y la primacía del patriarcado que operaban en aquel momento, nos llevan a interrogarnos sobre la vigencia de algunos postulados freudianos, sin embargo encontramos que los conceptos fundamentales se sostienen, mientras que podríamos replantearnos algunos otros, tales como que “la pulsión se pone al servicio de la reproducción” o “la concreción del hallazgo de objeto exterior heterosexual”. (1905)

En cuanto al primer punto, tendremos en cuenta que en un trabajo posterior sobre el tema, Freud (1915) dirá que “La meta de la pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión”. Pero si seguimos con la línea de lo planteado por el autor, la meta de la genitalidad es la consecución de una nueva forma de placer y no tiene como fin la reproducción, los jóvenes buscan la satisfacción pulsional.

También el adolescente deberá realizar un trabajo psíquico de “desasimiento de la autoridad de los padres” y “el hallazgo de objeto exogámico” que es mucho más que alcanzar la independencia económica, es primordialmente un trabajo intrapsíquico e intersubjetivo, que involucra a la familia y a los pares, pero es indudable que el hecho de que estén favorecidas o por lo contrario dificultadas las condiciones objetivas para llevar adelante un proyecto de vida autónomo, juega un papel en el proceso.

Freud (1905) explica la confluencia de dos corrientes, la sensual y tierna en el mismo objeto. Indica que la corriente sensual es reprimida y el niño queda ligado a sus padres a través de la ternura, que no es otra cosa que pulsión sexual inhibida en su fin. A partir de la adolescencia es esperable que ambas corrientes, sensual y tierna, se reunifiquen en un mismo objeto amoroso. Dice Freud al respecto: “La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual.” La pulsión se tornará, de algún modo, “altruista” y aparecerá la posibilidad de sublimar. La oposición fálico-castrado deja su lugar a la diferenciación masculino-femenino.

También al respecto del tema en cuestión J. Barrionuevo (2011) señala: “Lacan dice a propósito de los adolescentes que comienzan a pensar en las chicas, que seguramente está todo el empuje hormonal que se quiera, pero ellos no pensarían sin el despertar de sus sueños, sin fantasías o ensoñaciones. Pero lo real de la pubertad también es la aparición de los caracteres sexuales, específicamente aquellos que se llaman secundarios, es decir, la modificación de la imagen del cuerpo. Entonces, es en estos dos planos, el del cuerpo como objeto pulsional y el del cuerpo como imagen, que la pubertad viene a trastocar, a conmover al sujeto.”

Se pueden apreciar en este enunciado algunas de las similitudes y diferencias entre el pensamiento de J. Lacan y lo que habíamos visto con anterioridad de S. Freud. Otro aspecto que los diferencia y asemeja a la vez, es que, así como Freud consideró en la Primera y Segunda Tópica, “Yo, Ello y Superyó” e “Inconsciente, preconsciente

e inconsciente” respectivamente, Lacan postula tres registros, Simbólico, Imaginario y Real.

El nudo borromeo es “...el objeto matemático utilizado por Lacan para presentar en el psicoanálisis las articulaciones posibles entre las categorías de lo real, lo simbólico y lo imaginario, y sus implicaciones en la génesis y la teoría del sujeto” (Chemama, 1998)

Lo imaginario: “Es del registro del yo [moi], con todo lo que este implica de desconocimiento, de alienación, de amor y de agresividad en la relación dual” (Chemama, 1998). Es la categoría que procede de la constitución de la imagen del cuerpo, es el registro en el que se condensan todas las relaciones del yo con el semejante, con su imagen especular, es el registro de la identificación.

Arminda Aberastury es una psicoanalista argentina que también le dedicó mucho tiempo a la investigación y el trabajo con adolescente. Ella ubica esta etapa en la segunda década de la vida y dice que:

“Los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.” (2004)

Esta autora describe en un principio, tres duelos que todo adolescente normal debe tramitar y posteriormente le agregará un cuarto duelo. Trataré aquí de dar cuenta de ellos en forma sucinta: 1) Duelo por el cuerpo infantil. Se refiere a los cambios físicos que dejan al púber con cuerpo de adulto y mente de adulto, al que tendrá que ir adaptándose y sintiéndose torpe a la vez que se despide del niño que fue.

2) Duelo por el rol y la identidad perdidas. Comienza a preguntarse ¿Quién soy? Y a tratar de encontrar respuestas en grupos de pares con roles cambiantes y actividades diferentes en búsqueda de autonomía.

3) Duelo por los padres de la infancia. Atraviesa un período de despersonificación y sus padres son cuestionados duramente, ya no son aquellos todo poderosos, los considera incapaz de comprender su realidad y un estorbo a su libertad, sin embargo aún no logra más que una pseudo autonomía.

4) Duelo por la bisexualidad infantil. Aquí irá cambiando el autoerotismo infantil por un vínculo erótico (no genital) con otra persona, en un principio del mismo sexo, para su identificación y finalmente hará la elección erótica genital con personas del sexo

opuesto si su identidad sexual es heterónoma y si no se concretará igual la genitalidad.

Procesos identificatorios y desidentificatorios.

Laplanche y Pontalis (1994) definen la identificación como: “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.”

En este sentido podemos decir que Freud (1921) distingue tres funciones de la identificación, siendo primordialmente la forma originaria del lazo afectivo. Siguiendo luego una sustitución regresiva de una elección de objeto, allí la identificación se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección (proceso en el cual el sujeto hace pasar en forma fantaseada del afuera al adentro, objetos y cualidades inherentes a estos objetos), de objeto en el yo; y puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus pulsiones sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace (Freud, 1921).

Así Klein (1976) señala que el niño, es en gran forma influido por sus experiencias de fuentes externas, sean ellas buenas o malas. Al mismo tiempo el mundo interno influye su percepción del mundo externo de un modo también decisivo para su desarrollo. El pecho materno primero y posteriormente la madre en su totalidad son fundamentales para que se inicien los procesos de identificación introyectiva y proyectiva en el niño.

D. Winnicott (1971) también hace referencia al proceso de identificación, éste explica que la identificación está fuertemente ligada a la separación que el niño debe hacer de su madre, para poder tener una aceptación de la realidad. Para dejarlo en claro, habla de la necesidad de un objeto transicional que dará lugar a un espacio transicional.

Es importante mencionar aquí que este autor reconoce dos tipos de identificación, Laplanche y Pontalis (1994) dicen al respecto “La identificación primaria se contrapone a las identificaciones secundarias, que se superpondrán a aquella, no solamente por ser la primera cronológicamente, sino porque no se establece consecutivamente a una relación de objeto propiamente dicha.”

En las identificaciones secundarias el sujeto toma un rasgo de la persona con la cual se identifica. Freud (1921) trabajará en el caso Dora para explicar que la persona puede tomar el síntoma de la persona amada, entonces allí la identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto, transformándose ésta, en una identificación. Las instancias de la persona se describen ahora como los restos de diversos tipos de relaciones de objetos.

Lacan (1961) también toma el caso Dora para hablar sobre la identificación secundaria y explica que cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el otro, con que el sujeto se identifica. Es por este motivo que Dora toma la tos de su padre.

Siguiendo el pensamiento de Freud (1914) decimos que la identificación secundaria está ligada al ideal del yo. El autor sostiene que este concepto, significa la instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos y con los ideales de la comunidad. Este concepto, ideal del yo, ha sido sometido a algunas variaciones en la historia del psicoanálisis. Freud (1923) lo utilizó por primera vez considerándolo un sinónimo del superyó, el cual se trata de una sola instancia, que se forma por identificación con los padres correlativamente con el sepultamiento del complejo de Edipo y que reúne las funciones de prohibición y de ideal.

La identificación, permite que el sujeto se instale en un yo soy, lo que conlleva la apropiación de determinados significantes, que incluye ciertos significantes del otro. Un yo soy, que quiere decir siempre yo es otro. Esto para Rubinetti, (s.f) le daría al sujeto una cierta seguridad desde donde saber qué es lo que quiere. Sería lo que le daría la oportunidad de tomar una posición con respecto a sus acciones y a sus elecciones. La identificación aporta cierta determinación, que tiene efectos en cuanto al ser, en cuanto al querer y en cuanto a la acción.

L. Kancyper (2003) dice, tomando las ideas de (Faimberg, 1985) "El proceso de identificación congela el psiquismo en un "para siempre" característico del inconsciente, que se califica como atemporal, mientras que el proceso de reordenamiento libera el "para siempre" de una historia que lo aliena en la regulación narcisista. Constituye así la condición que posibilita liberar el deseo y construir el futuro."

Para que haya una reestructuración identificatoria es necesario que se dé un proceso historizador, pero no es suficiente ya que en la desidentificación inciden otros aspectos muy importantes. Kancyper (2003) Por un lado depende de "los destinos de

la pulsión de muerte liberada durante la elaboración desidentificatoria” y por otro “las vicisitudes de los sistemas narcisistas intrasubjetivos e intersubjetivos en pugna.”

Otro aspecto fundamental a considerar es el requerimiento por parte del sujeto de una conveniente agresividad, “al servicio del Eros” Kancyper (2003) con el que pueda “matar” al niño perpetuo, logrando la desidentificación de aquellas identificaciones que le resultaran alienantes. Así “Al dar muerte a la inmortalidad se condiciona el nacimiento del yo”

Este autor señala también que en la adolescencia es donde este proceso de desidentificación se vive de peor manera, tal como un desgarramiento de la persona. Aparece ahora también “la amenaza para el sentimiento de sí, tanto del hijo como de ambos padres, de perder el sostén que mantiene la regulación de la estructura narcisista.

PRIMERA ENTREVISTA CON J. SALVADOR Y SU MADRE

La madre de Juan Salvador fue quien solicitó a la Clínica Psicoanalítica de La Unión, atención para su hijo. Ambos participaron de la primera entrevista, en el momento de entrar al consultorio la madre se ubica en el lugar dispuesto para el paciente, justo en frente mío, de tal modo, que el joven quedó detrás de una planta que había sobre el escritorio. Seguidamente ella expresó... *“¡No está muy convencido de venir! ¡Dice que no lo necesita!”... “Pero yo creo que sí, por la problemática familiar que tenemos”* de este modo comienza mi primer encuentro con Juan Salvador.

Relato de la madre

Y continúa: *“Él es J. Salvador, va a cumplir 17 el mes que viene” “Está muy rebelde” “No es como su hermano” “Ya no me quiere hacer caso”*

Después de esta presentación de su hijo, comienza entonces la madre, a relatar sus conflictos familiares, de pareja y personales, los que a su entender eran los

causantes del malestar de sus hijos. Es en estos relatos donde encontramos algunas expresiones que llaman mi atención: al referirse al padre de J. Salvador continúa nombrándolo como “*mi esposo*”, cuando debemos señalar que hace más de dos años que están divorciados, indicando también la gran sorpresa que le causo su partida, a pesar de saber que él le era infiel.

“Yo sabía que tenía una amante, había hablado una vez con ella” “No tenía ni idea que él se iba a ir” “Me dijo que quería hacer su vida,... yo nunca me lo imaginé”. En otro pasaje, haciendo referencia a su madre, comenta “Hacia un tiempo que estaba enferma, estuvo internada, después en casa pero mal, sin fuerzas” “y... de golpe falleció,... me tomó por sorpresa, éramos muy unidas”. Más adelante, en otro momento dice: “No sé qué me pasó, veníamos en el ómnibus de regreso de las termas, habíamos pasado muy bien los tres juntos, yo estaba contenta mirando a los chicos que se reían y jugaban entre ellos (porque iban sentados juntos) casi no lo podía creer,... cuando de repente dejé de ver, me quedé sin darme cuenta de nada y sin poder ver nada.”

Comienzo a encontrar en estos fragmentos del discurso materno, un denominador común, que podría ser un elemento de relevancia, a la hora de tratar de entender algunas de las dificultades del joven J. Salvador. En este caso, me refiero específicamente a la aparente dificultad de la madre de “darse cuenta”, que todos estos enunciados conllevan.

Me pregunto a su vez en ese momento, si será capaz de “darse cuenta” que su hijo ha crecido y en qué medida podrá aceptar su ajenidad, ya que tal como señala Berenstein (2004 p.35) esta constituye una herida narcisista, a la cual cada uno tendrá que encontrarle una salida.

Posteriormente comenta que cuando quedó sin visión, le diagnosticaron un ACV y estuvo internada un mes y medio. Plantea que hace más de un año que está de licencia porque le quedaron importantes secuelas en la visión.

A continuación transcribiré otros enunciados de la Sra. que me parecieron significativos, dice: *“Estoy cansada, tengo que hacer todo en casa, ellos me ayudan pero yo a veces me desahogo con ellos y les grito.” “Yo estoy acá sólo por ellos...pero dependo mucho para todo y no quiero.” “Con mi esposo tenía como tres hijos, yo estaba para todo y después nos quedamos solos, fue horrible...” “Yo hablo mucho con J. Salvador como que fuera una amiga, a veces pienso que no debe estar bien pero ellos*

vienen a contarme las cosas del padre. No sé si hago bien en hablarles mal del padre pero me duele, me enoja tanto egoísmo y mi hermano me dice que ellos tienen que saber quién es él”

En principio agrupé estos relatos por algunos aspectos que me llamaron la atención, como por ejemplo, el hecho de que dos años después de estar divorciada, continúe refiriéndose al padre de sus hijos como “mi esposo”. O que en todos ellos parece estar instalada en una queja que no le permite salir del enojo y frustración a pesar de los esfuerzos que los hijos puedan hacer por ella. Da la sensación de que sus demandas no pudieran ser satisfechas en ningún momento.

Me pregunto aquí, si como señala J. D. Nasio (1991, p16) “se impone un lazo afectivo con el otro, encarnando el papel de víctima desdichada y permanentemente insatisfecha” y de ser así, cómo se reflejará en sus hijos, en especial en Juan Salvador.

Relato de Juan Salvador

Debo mencionar aquí que promediando la entrevista, me veo en la necesidad de darle la palabra a J. Salvador, puesto que hasta el momento solo había hablado su madre.

- Y tú J. Salvador, ¿hay algo que quieras decir?
- Sí. Cuando mamá estaba internada mi hermano y yo estuvimos un mes y medio, solos en casa y papá vino a ayudarnos un poco, se quedaba en casa varios días y se iba. Pero estoy enojado con él porque nos dejó por una mujer. Además nos llama cuando nos precisa, los días lindos nunca.

La madre interviene y luego de escucharla, le pido al joven que continúe.

- Es un poco difícil todo, porque a ella estuvimos llevándola al médico casi todos los días como un año y también nosotros estudiamos música, yo órgano y mi hermano guitarra, además yo trato de ayudarlo para que adelante en el liceo.

La Sra. lo vuelve a interrumpir y J. Salvador agrega:

- Lo que pasa es que mi papá es muy egoísta y ha hablado mal de mamá delante de amigos. Además grita, insulta, dice cosas horribles y critica todo,

como si él fuera tan inteligente pero solo hizo ciclo básico. Está, yo no soy así, pero a él sí le grito.

Indico que se está terminando la hora e invito al joven a continuar en una próxima entrevista, en principio responde que no, que él no precisa un psicólogo, que ya se lo había dicho a la madre, pero que “lo que sí necesito es Orientación Vocacional” y si yo puedo, él acepta porque, según sus palabras “quiero hacer Economía pero tengo dudas”

Este fue un particular primer encuentro, en el que por un lado se hallaba la madre con enorme necesidad de hablar, con poco nivel de conocimiento respecto a los conflictos que enfrenta su hijo, pero mostrándose abierta y receptiva a recibir ayuda. Por el otro estaba Juan Salvador, callado hasta el momento en que intervengo para habilitarle la palabra, intentando complacer a su madre, repitiendo el discurso materno y siendo hablado por ella.

Algunas hipótesis.

Son varios los elementos de este primer encuentro con J. Salvador y su madre, que resonaron en mí, transferencialmente. Algunos con mayor fuerza que otros.

Lo que primero me llama la atención es la forma en que se ubican en el consultorio, donde la madre parece apropiarse de un lugar protagónico (al menos desde lo espacial), en la consulta de su hijo, situación ésta que el muchacho acepta con bastante naturalidad, a pesar de quedar prácticamente invisibilizado, dejando entrever al parecer, en forma inconsciente, una particular modalidad vincular. Estaremos allí como dice Berenstein (2004 p.121) frente a una madre que necesita ser auxiliada ante sus propios deseos de ocupar en exceso la cabeza de su hijo?

Se abren en mí algunas interrogantes: ¿Qué relación tendrá esta ubicación, con el comentario hecho por la madre, acerca de que el joven no quería asistir pero lo hizo a instancias de ella? ¿Qué me están mostrando? ¿Será siempre así o tan solo fue casualidad? ¿Qué será lo que J. Salvador no quiere que se vea, al quedar atrás de la planta pero a su vez muestra? ¿Me pedirá tal vez que lo “descubra”, tal como tuve que

hacerlo al mover la planta de lugar? Maud Mannoni (1997 p.92) decía que los adolescentes frente a un adulto, tienden a realizar una “especie de puesta en escena (...) donde la disposición del escenario guarda relación con la historia personal del sujeto...”

Por otro lado percibo dos posturas, encontrando considerables diferencias en ambos discursos. Mientras la madre nos muestra un adolescente que se revela, que la confronta, que no quiere ser como los demás, J. Salvador en su relato parece estar sobre adaptado a las demandas parentales.

Es en ese momento cuando transferencialmente comienzo a pensar en forma recurrente en la fábula Juan Salvador Gaviota, escrita por Richard Bach (1983), donde una gaviota joven se enfrenta a sus padres primero y a toda la bandada después, al querer diferenciarse de sus vuelos rasantes intentando algo a lo que no se han animado los demás.

Me pregunto entonces ¿qué será lo que estoy percibiendo, que no logro entender aún? ¿Cómo tramitan en esta familia el crecimiento y separación de sus miembros? ¿Cómo manejan sus duelos, podrán elaborarlos o habrá alguno que sea el depositario? ¿Cuáles serán las especificidades de esta trama identificatoria familiar (D.P. de las C.V, 1998) y sobre todo con respecto a este joven? ¿Qué le pasa a él, por qué estaba en el consultorio si no quería?

Pero cuando la madre nos cuenta que está rebelde, que ya no quiere hacer caso y que no es como el hermano, ¿acaso este joven no nos está mostrando su lado más sano, en tanto va a favor de la pulsión de vida?

Evoco a L. Kancyper (2003) cuando dice: “La confrontación generacional y fraterna salvaguarda la estructura de alteridad y reciprocidad; posibilita el desarrollo y el devenir de la vida subjetiva y preserva al sujeto de eventuales alienaciones.”

Y a pesar de que a través de su relato se esfuerza por mostrar lo “buen hijo y hermano” que es, logra hablar de cierto enojo más de una vez, puede plantear que hay cosas que no le resultan fáciles y trata de desmarcarse identificatoriamente de la figura de su padre, punto que abordaremos un poquito más adelante.

Encuentro que, al igual que Juan Salvador Gaviota cuando dice “¡Podremos aprender a volar!” (R. B. 1983 p.31), este muchacho tiene ganas de aprender y por lo tanto de crecer. Así, al igual que la gaviota cuando dice “Solo deseo saberlo” (R.B. 1983 p.14), manifiesta deseos al decir “necesito orientación...” o “quiero hacer Economía...”

Finalmente siento que con este personaje, el joven tiene otras dos similitudes: 1) la duda manifiesta con respecto a la elección de una carrera, “Solo pretendo saber qué puedo hacer (...) y qué no” (R.B.1983 p.14) y 2) su genuina intención de sometimiento a los mandatos parentales (superyoicos), que también aparecen en la fábula “...asintió obedientemente (...) intentó comportarse como los demás, lo intentó de verdad (...)” (R.B. 1983 p. 14)

Es entonces por todos estos motivos, que decido denominar al joven consultante como Juan Salvador, en el momento de presentarlo como caso clínico.

En estos primeros relatos de Juan Salvador, parece que se puede escuchar también lo que yo llamaría siguiendo a J. Lacan (2006 Sem. 23) “el eco de un decir” en relación con los reclamos, quejas y reproches maternos hacia el padre; a los que el joven reacciona corporalmente, sea con gritos o con rebeldía “a él sí le grito”, pero que es sensible y por más que lo intente reprimir, emerge el deseo de ser elegido y acompañado por su papá “nos dejó por una mujer” “vino para ayudarnos (...) se quedaba en casa”. Quizá algo de lo pulsional vibró en su cuerpo sensible a partir de que percibió la posibilidad de ser escuchado.

¿Qué nos dicen estas palabras del Juan Salvador con respecto a sus identificaciones? Tal vez podamos pensar a partir de ellas que el joven tiene aspectos en los que se identifica con su madre, dejándose atrapar por un discurso de queja, reproche, demanda e insatisfacción.

Sabemos que durante la adolescencia se van, como nos señalaba A. Aberastury, a atravesar duelos y para tramitar con éxito uno de ellos, es necesario lograr un reordenamiento identificador. Tal como dice L. Kancyper (2003) “durante el reordenamiento identificador se produce la defusión de la pulsión de muerte, pues se disuelven (...) los lazos afectivos con determinados objetos, para posibilitar su pasaje hacia otros...”, pero posiblemente nuestro consultante todavía no haya podido comenzar a cuestionar-se estos lugares ocupados en su psiquismo por los padres idealizados de la infancia, a los que tendrá que abandonar por más dolor que le cause, si es que quiere lograr cierto grado de individuación.

Por otro lado, es bien conocida y me animo a decir que hasta algunas veces mal interpretada la asociación que el psicoanálisis desde sus inicios plantea con respecto a la relación entre la queja, la demanda, los reproches y la insatisfacción.

Así estas conductas quedan formalmente asociadas a las mujeres desde Freud, cuando a partir del sueño de la Bella Carnicera, (1912) realiza su trabajo sobre la

Histeria donde destaca la frase “quiero pero no me lo des”. Posteriormente a mediados del siglo XX Lacan lo retoma y explica que no se trata de deseo sino de demanda y esta puede satisfacerse pero el deseo no, puesto que es por definición insatisfecho.

Lo que se puede observar entonces, de esta entrevista con Juan Salvador y su madre, es que al parecer tienen una buena relación a pesar de lo que ambos digan. En palabras de la madre, es “como a una amiga”.

La Psicoanalista Argentina Gabriela Grinbaum (2014) es interrogada acerca de cuáles son las cosas por las que las mujeres se quejan. Esta autora concluye que “Hoy y siempre se quejan de los hombres.” “las mujeres siempre se quejan, la queja es femenina para la cultura (...) para el psicoanálisis la queja es histérica (...) Para las mujeres es fundamental el reconocimiento...”

Queja y necesidad de reconocimiento, que también aparecieron en estas primeras y escasas intervenciones de Juan Salvador en la entrevista junto a su madre, lo que me deja con la sensación de que este joven posee rasgos de femineidad y me lleva de nuevo a la metáfora de la Gaviota que elegí en forma espontánea. Me pregunto aquí si será porque la gaviota también es un ave que se puede identificar fácilmente con lo femenino.

Pedido de Orientación Vocacional

Debo decir que si bien en algún sentido me sorprende el pedido expresado por Juan Salvador sobre una Orientación Vocacional, era esperable que sucediera, puesto que algo del orden de lo intrapsíquico del joven lo había llevado hasta allí, y una vez dentro también se observaron determinados movimientos, (ya mencionados) que podrían ser tomados como señales o indicadores de alguien que pide ayuda para develar sus opacidades, que necesita orientación para encontrar-se con sus propios saberes no sabidos y para poder interrogar-se más acerca de sus “dudas”, tal como él mismo lo manifiesta.

Dudas, ¿cuáles serán esas dudas? ¿Con respecto a qué, duda? ¿Será entre el amor de la madre y el del padre? ¿Será que en este pasaje de retorno adolescente por las identificaciones infantiles, J. Salvador tiene dudas sobre su elección de objeto? Ya que afirma enfáticamente “Nos dejó por otra mujer” y al parecer está celoso.

Siguiendo a Freud, Graciela Dondo (2008) dice: “Freud concibe las identificaciones secundarias, como desempeñando “un papel en el complejo de Edipo.” Luego observó que esta forma no es más que una “simplificación o esquematización” en relación con la “complejidad de la experiencia” “(...) el niño pequeño no experimenta solamente una actitud ambivalente y una elección de objeto amoroso dirigida hacia su madre, sino que al mismo tiempo se comporta como una niña mostrando una actitud femenina y tierna hacia su padre y la correspondiente actitud de celos hostiles hacia la madre”

¿Será esto entonces lo que le pasa al joven Juan Salvador?

Por otro lado también “el logro de la orientación vocacional y/o laboral” (Amorin, 2010 p.126), la elección de una carrera para alcanzar la madurez social exigida, es una de las tareas del adolescente que “le provoca conmoción y caos interior”.

Me interrogo sobre este pedido del joven, al finalizar la consulta: ¿qué estará pidiendo Juan Salvador? ¿Qué será lo latente que se oculta detrás del pedido manifiesto de Orientación Vocacional?

F. de Saussure (Dor, 1989. p37) define la unidad lingüística, utilizando el termino Signo, pero cambia por Significado la idea de concepto y por Significante designa la imagen acústica. (...) “El valor es lo que permite que un fragmento acústico sea real y concreto, que se lo delimite y tenga sentido, es decir que sea signo lingüístico.”(Dor, 1989 p. 47) Lacan introducirá un concepto original al que llamará “puntada”, la cual se remite al registro del deseo y muestra relación fluida entre significante y significado.

Las reformulaciones a la teoría psicoanalítica realizadas por Lacan tienen como base la lingüística, el análisis de las metáforas y metonimias en el discurso del sujeto, y la concepción de la estructuración del inconsciente como un lenguaje. (Dor, 1989 p 49)

Podemos pensar entonces, a partir de esto, el pedido de Orientación Vocacional de Juan Salvador como una metáfora, una metáfora que implica su deseo inconsciente de otra cosa. Da la impresión de que este adolescente, pide la palabra y lo expresa en sentido metafórico.

Jöel Dor (1989 p. 54) siguiendo a Lacan dice: “En la medida en que la metáfora muestra que los significados sacan su propia coherencia de la red de los significantes, el carácter de esa sustitución significante demuestra la autonomía del significante con respecto al significado y por consiguiente, la supremacía del significante.”

¿Tendrá acaso la imagen acústica que se oye al inicio de la palabra “Vocacional”, alguna relación con el significante “Boca”?

Señala J. Dor (1989 p. 58) que la metáfora podría considerarse fundamental en la noción lacaniana del “ser hablante”; que produce sentido en cuanto se apoya en la autonomía del significante con respecto al significado, que la cadena de significantes gobierna la red de significados y que se ejerce sin que el sujeto lo sepa.

¿Qué relación tiene este pedido con sus primeros vínculos? ¿Con la función nutricia? ¿Con el pecho materno y su boca?

Al respecto Piera Aulagnier (1994 p.294) dice: “El sujeto encuentra, aprehende el “primer objeto” (el pecho), en calidad de significante. Es por esta vía que todo ser humano tiene su primera experiencia con el Otro. Esta primera relación significante podría traducirse por el binomio boca-pecho, pues el pecho va a hacer tomar conciencia al sujeto, de una primera parte de sí mismo investida por él, su boca; (...) hay una interdependencia entre el significante del Otro, lugar original del significante...”

Los significantes Vocacional y Boca tienen además una raíz cuya imagen acústica es homofónica, lo que me permitió pensar además, en lo intrusivo de los relatos maternos durante la entrevista. Surgen así otras preguntas: ¿Qué relación tendrán estos significantes con el Otro primordial? ¿Y con lo que Lacan llama el Nombre del Padre?

“Antes de ser símbolo de lo que sea, el pecho se devela como objeto primordial en torno al cual el sujeto ordenará sus valores y (...) hará también una marcha retroactiva donde el sujeto a nivel de la castración fálica va a la castración oral, ya que hace una equivalencia pecho-falo”. “La vía del significante va a tomar el sentido inverso y lo que cambia no es el significante si no su soporte teórico, el falo como eje (...) El falo es el significante primordial” (Aulagnier, 1994)

¿Cuál sería entonces, su demanda? ¿A caso me estará pidiendo que opere en el Nombre del Padre, desde este nuevo espacio donde impera el lenguaje, que es regido por la ley?

“El Otro primordial, (...) supuesto como soportando el significante fálico es interdicto por el padre. Desde ahí el Nombre del Padre a través de la interdicción al incesto establece la autoridad. Viene a duplicar en el lugar del Otro la función simbólica. El agujero de lo reprimido introducido en la cadena significante, sostiene la estructura del deseo, unida a la ley. Ley que rige el lenguaje” (Chemama 1996, p.409)

PRIMERA ENTREVISTA CON JUAN SALVADOR

Fragmentos de la entrevista

El joven llega a la entrevista aproximadamente 10 minutos antes de la hora acordada, le pido que me espere unos minutos, explicándole que todavía no es la hora y parece aceptar de buen grado este primer límite.

Al comenzar la entrevista se lo nota algo ansioso y con ganas de hablar. Empieza contándome sobre sus preferencias académicas en el liceo, qué materias le interesan y cuáles no, hasta que él mismo descubre que a pesar de estar cursando 5to. Humanístico, no le gustan las leyes, “las leyes son horribles, feas, pesadas, aburridas” dice, “y eso que es la materia más importante de esta opción”. Parece manifestar claramente aquí, pero sin darse cuenta, que tiene un conflicto con la ley. Cristina Deneri dice al respecto que: “El vínculo entre la Ley y el deseo es dialéctico: el deseo es el reverso de la ley; la ley pone límites al deseo, pero al mismo tiempo lo crea al imponer la interdicción.”

J.S.- Otra que no me gusta mucho es literatura, pero estos últimos temas sí están rebuenos. Ahora mandó a estudiar Edipo Rey para mañana, pero recién tuvimos el parcial sobre Macbeth y del Círculo V, de Dante, Paolo y Francesca.

T- Qué interesante! ¿Te fijaste que justo estos tres textos que te gustan, hablan de amor, traición y muerte?

J.S.- Ah, no. Pero mi papá es así.

T – Así...?

J.S.- Egoísta, egocéntrico, hipócrita, habla bien contigo y por detrás te da la puñalada. La otra vez se fue con la mujer nueva, al Chuy y para peor después te cuenta cosas, por qué sale, lo que hace, lo que se compra...y se compró un montón

de cosas, pero a nosotros solo nos trajo un calzoncillo. (Cabe señalar que mientras realiza este relato, el joven se va cargando de una evidente angustia)

J.S.- Yo por suerte no soy como él, a mí si no me caes bien te lo digo. Tampoco soy divertido, bueno... ni aburrido, ni nada, normal. En cambio mi hermano sí, es un payaso, él se la pasa haciendo chistes. Es que él no es tan maduro en casi nada, ni con el liceo, ni con la novia, solo cuando mi madre está mal cocina y ayuda con algunas cosas.

Vemos como en estos relatos J. Salvador trata de mostrar sus diferencias identificatorias con su padre, en el que no encontraba buenas cualidades para hacerlo y del que vuelve a exponer sus celos, ya que se había ido de viaje con “la mujer nueva”, para luego hacerle los cuentos. Otro elemento a destacar de la escena relatada es el valor simbólico del regalo realizado por el padre “un calzoncillo”, que el chico no puede considerar. También en ellos se compara y diferencia de su hermano, al que por lo expresado considera más inmaduro y alegre.

Lo que al parecer no logra darse cuenta en estos relatos, es de la trampa en la que puede caer al renegar de las características identificatorias masculinas del padre y el hermano, ya que lo dejan impotente frente a situaciones que no está en condiciones de resolver, cargándolo de mucha hostilidad y frustración, que a su vez pueden como “boomerang” generarle ansiedades persecutorias por temor a una retaliación. (Cazau, P.:1981 Dic. Psc. Soc.)

Luego de estos dichos J. S. se queda unos minutos en silencio; en la música, los diferentes compases tiempo de silencio, son utilizados para organizar ritmos o musicalidades diversas, solía decir en clase la Lic. Ppga. Argentina Alicia Fernández (2003)

Es así que sostuve ese silencio durante el tiempo que creí prudencial, respetando sus posibles resistencias, miedos, vergüenza, momento introspectivo o bloqueo del lenguaje, pero siempre irrupción del inconsciente como los definen Freud (2002, “Estudios sobre la histeria”) o Lacan (Seminario 2, p.345)

Luego le pregunté:- ¿En qué piensas?

Me respondió: - En nada, en nada. Solo pensaba en lo que tengo que hacer estos días.

Volvió a hacer una pausa, pero mucho más corta y luego relató una interminable lista de actividades pendientes de todo tipo, entre las que se encontraban preparación

de parciales, entregas de trabajos, clases de música de 3o 4 horas de duración cuatro veces por semana, acompañar a su madre a consultas médicas, bañar al perro, ir al supermercado, limpiar su cuarto, ordenar la casa, ir buscar los remedios para la madre, colgar - descolgar la ropa de la azotea. “Además el fin de semana tengo que ayudar a papá a cargar y cortar unas tablas grandes, porque es carpintero y al volver ayudar a mi hermano con los resúmenes.” Cuando terminó de nombrar todo eso y algunas otras cosas que obvié, me sentí tan cansada como si las hubiera hecho yo.

Y dije, casi sin pensar: - Pero...cuánta cantidad de NADA veo yo, creo que ya me cansé de solo imaginar tanto trabajo.

J.S.- Ah, sumale mi novia, que si no la atiende se ofende porque es re celosa y tengo que estar pendiente de hablar con ella, porque siempre tiene algún problema con su familia y la tengo que apoyar.

Desde la primera impresión J.S. aparenta ser un jovencito adultizado, hasta se me ha dificultado llamarlo adolescente, porque tiene una postura actitudinal y lexical, tan formal que no se corresponde con lo comúnmente esperado para su edad. Le Breton (2014) dice que en la sociedad de hoy el “adolescente, es adultizado sin más preámbulos. La noción misma de responsabilidad a su respecto se debilita”.

Siguiendo el pensamiento de este autor podemos afirmar, que un menor que se convierte en hijo de sí mismo o en padre de sus padres no se relacionará con el mundo, de la misma forma que aquel que es reconocido en una filiación y pertenencia, donde impera la ley. (Le Breton, 2014)

Mira el celular y dice “Pah! Ya falta poco y con todo lo que te conté, yo sabía que no me iba a quedar tiempo para mí” “Bueno, en realidad es eso lo que iba a decir, que no tengo tiempo para mí” “Y te quería decir que hoy tuve parcial de matemáticas y la profe es bárbara, ella no te dice las fórmulas ni lo que tenés que hacer, pero te orienta, te hace pensar para que vos decidas qué camino seguir” A lo que lo respondo: “Bueno, parece que es más o menos como lo que me pediste a mí, que te oriente pero que no te diga como” “Así que si estás de acuerdo, en el próximo encuentro comenzamos a trabajar”

J.S.- Si sí, claro. Totalmente. Pero no quiero que mi padre se entere que vengo acá y me gustaría que a mi madre no le digas de lo que hablamos porque siempre quiere saber todo.

Lo tranquilizo aclarándole que ese espacio es solo de él y sus padres no tienen por qué saber nada que él no les diga.

Resignificación de hipótesis

Veremos a continuación como se fueron resignificando algunas de las hipótesis formuladas sobre Juan Salvador en la primera entrevista donde concurrió con su madre, a la luz de esta segunda entrevista a la cual concurrió solo.

Podemos decir que es un adolescente que necesita realizar dolorosos procesos desidentificatorios que no está pudiendo elaborar por sí solo, debido tanto a sus características intrasubjetivas, como a las de sus vínculos parentales y el fraterno.

Se puede volver a escuchar también en esta entrevista, la queja ligada a la insatisfacción, ahora con otros componentes más fuertes, la explícita manifestación de los celos hacia su padre con respecto a la nueva pareja, expresados con verdadera conmoción afectiva y su incapacidad para reconocer el valor simbólico del regalo que le dio el padre, lo que lo deja claramente en una posición feminizada. Entiendo que esto podría deberse tanto al grado de identificación con su madre, como a situaciones traumáticas que puede haber vivido en relación con su temor a la castración y al padre como interdictor, las que no ha podido elaborar por varias razones, entre ellas, todas las vicisitudes por las que atraviesa el grupo familiar.

Se pudieron pensar algunos posibles atravesamientos identificatorios, con mayor detenimiento a partir del análisis de la homofonía entre la cadena auditiva “voca,” proveniente de la palabra Vocacional y el significante “boca” en su relación con el Otro.

Los cuestionamientos con respecto al porvenir del joven, no solo en lo que hace a sus posibilidades de salida exogámica, sino también en cuanto a su capacidad sublimatoria y elección de carrera, podrán resignificarse en cuanto todos los miembros de la familia sean capaces de aceptar la alteridad, la mismidad y la semejanza.

Otra hipótesis a desarrollar sería relativa a las identificaciones dentro del complejo fraterno, donde podría observarse a través de la horizontalidad, de qué manera se cumplen las cuatro funciones de este (Kancyper, 2004), considerando que J. Salvador ya ha planteado cierto grado de rivalidad con su hermano menor, al tiempo que parece realizar tareas encubridoras o compensatorias de esos sentimientos hostiles.

Por último lo vinculo a la autoimagen narcisista de “Un burrito carguero” con la que se identificó un paciente del Dr. Luis Kancyper (la cual él tomó como viñeta clínica),

en la que encuentro el soporte teórico para trabajar las cargas de Juan Salvador, a consecuencia de las similitudes del caso.

Un burrito carguero

Como mencioné anteriormente es una metáfora de otro caso clínico a la aludiré solamente para considerar el marco teórico en las similitudes con el caso Juan Salvador. Cabe mencionar que la forma en que fue signado este caso, hace alusión ahora, a un adolescente con importante necesidad reparatoria, proveniente de un superyó hipersevero y culpógeno (Laplanche y Pontalis, 1994), que al parecer lo obliga a hacerse cargo de una amplia, variada y considerable cantidad de responsabilidades, que no le permiten ser “divertido” como su hermano, ni en sus palabras “tener tiempo para mí”.

Estas cargas sin duda, podían ser redistribuidas de forma más equitativa, logrando que pueda mejorar su “Economía” con el fin de administrar su energía libidinal (Freud, “Esquema del Psicoanálisis...” 1938), pudiendo ocuparse así de su propio quehacer adolescente y sobre todo de las ineluctables tareas que deberá realizar “en las dimensiones narcisista, edípica y fraterna”(Kancyper,2004)

Freud en (El yo y el ello, 1923) nos dice que, “los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos...” Es por esto que el Dr. Jorge Ulnik (2009) plantea siguiendo a Freud que “la investidura de objeto hacia la madre y la identificación con el padre marchan juntas hasta que aparece el Complejo de Edipo.” “El varón atraviesa el Edipo con deseo intenso de matar al padre (para quedarse con la madre) y es allí donde la relación se torna ambivalente.”

Este autor también sostiene que si el padre fue ausente en su función, actuó con violencia o crueldad, el superyó devendrá sádico y la culpa expresada como necesidad de castigo, será el sentimiento resultante, a fin de simbolizarla. En ese mismo sentido aclara también (Ulnik, 2009) que: “En la instauración de esa relación Superyó/Yo se reedita la misma pasividad con el padre (del yo) hacia el Superyó”, siendo entonces imprescindible que puedan resignificarse aquellas situaciones angustiosas, permitiendo un reordenamiento identificatorio, que apunte a un cambio estructural en el adolescente.

Siguiendo a L. Kancyper (2004) en el desarrollo de su caso “Un burrito carguero” podemos hacer un paralelismo con nuestro joven Juan “Salvador” y veremos cómo en este último, durante la entrevista se articularon también las especificidades del complejo fraterno con las dinámicas edípica y narcisista.

A través del relato se pudo observar varias de las formas en que J. “Salvador” se identifica con su madre, cabe preguntarse si una de ellas es cuando la madre dice “*Con mi esposo tenía como tres hijos, yo estaba para todo...*”, ¿acaso no es él quién está para todo en este momento y tiene como tres hijos?

“...desidentificarse de la misión redentora del infans, de sobrellevar sobre sus espaldas culpas y responsabilidades de otros que no le concernían. Desidentificarse de identificaciones alienantes”. (Kancyper, 2004).

ALGUNAS SESIONES DE TRATAMIENTO

Fragmentos de algunas sesiones con Juan Salvador

A continuación veremos algunos fragmentos de las sesiones con Juan Salvador que entiendo resultarán significativos, a la hora de dar cuenta como fue desarrollándose el proceso psicoterapéutico, en el que pudimos trabajar durante más de un año.

Dice J. S.- “Me tiene cansado mi madre, ya tengo 17 y me vive controlando”. “Estoy en algún lado y me pide que la llame, no sé por qué, ella dice que es porque fui su primer hijo”. “Es conmigo el tema porque a mi hermano le da más libertades” Luego de transcurrido un rato largo en la sesión, saca el celular, lo mira y dice: “Voy a ver si me mandó un mensaje, ah no, todo bien” Le señalo que él está pendiente de los llamados de su madre, cuando al mismo tiempo se queja de ellos. Pienso que esta dependencia es mutua y muy fuerte, ya que en sesiones anteriores había comentado su imposibilidad de negarse al pedido materno de “no dejarla sola” o hasta de “dormir en la cama con ella, cuando ella así se lo demandaba.”

Se puede ver aquí el inquietante y doloroso juego dialéctico del objeto, que resulta ser a la vez presencia – ausencia, descrito por Freud en el Fort Da, con la ausencia como constitutiva de la presencia. Dice Michel Sauval (s/f) que Lacan ubica a la madre como la primera encarnación del Otro simbólico, en tanto es agente simbólico (si puede responder o no al “llamado”) y de ese modo articula el concepto de demanda, a la noción de desamparo en Freud. Con la respuesta, la necesidad se transforma en demanda, apareciendo la discontinuidad del significante y desapareciendo la especificidad del objeto. “Es justo el par presencia-ausencia del Otro simbólico lo que constituye al agente de la frustración en cuanto tal”. Este par “connota la primera constitución del agente de la frustración, que en el origen es la madre” (Lacan, S4)

Luego agrega: “Si, lo que pasa es que no la conoces, parece toda buenita pero si no le contesto se enoja y mucho” Le pregunto, ¿qué será lo que pasa si se enoja? Me responde rápido, “y...ya sabes, empieza a explicarme que no se puede enojar por la enfermedad, bla, bla, bla, y después termina con lo de siempre me tiene igual 2 horas hablándome mal de papá.” Es posible que Juan Salvador perciba este “hablar mal del padre” como una forma de la falta materna, derivada de una imagen de completud fálica (Guerra,V. 2000), que le otorga el mismo hijo, tras ser colocado y quedarse en el lugar de obturador de dicha falta como falo simbólico (Sauval, s/f). Por otro lado es probable que tenga miedo no solo a ser castrado por su madre, sino a ser devorado por esta. Lacan (S. 17) dice: “El deseo de la madre, no es algo que puede soportarse tal cual y que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador... Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra.” Lacan señala con “boca de cocodrilo” al concepto del deseo de la madre y alude a través del palo de piedra a la operación de la metáfora paterna.

J. S. agrega: “No la aguanto y termino discutiendo con ella porque le contesto y no le gusta, dice que tengo que respetarla estando callado.” Le planteo que es algo que va a tener que poder hablar con su madre en otros términos y que juntos encontraremos la forma, pero se puede ver aquí al menos un intento de diferenciación. Podemos decir aquí con Sauval (s/f) que “la vieja cuestión del reconocimiento (por el Otro en tanto sujeto), se transforma ahora en cómo ser reconocido como objeto de deseo del Otro”. “Aquello que el Otro designa como objeto ya no es el objeto del sujeto, sino aquello con lo que el sujeto identifica su ser.”

En otro momento refiriéndose a su padre, durante esas primeras sesiones indica que: “El problema con mi padre es que te dice que va a algún lado, que lo esperes y no llega nunca o ya se fue, ¿se entiende? Nunca pude contar con él para nada, ni de chico...siempre tenía cosas más importantes que hacer, jugar a nada, con los deberes tampoco...o lo llamas y te dice que después te llama y nunca lo hace, entonces le vas perdiendo la confianza...y eso no es por lo que dice mamá, uno se da cuenta que está en otra cosa.” Se nota en este relato que Juan Salvador es un adolescente que necesita a su padre, el que posiblemente haya estado al menos omiso por momentos, con respecto a cumplimiento de la función paterna. Victor Guerra (2000) al respecto dice, que brindar sostén e introducir la discontinuidad hacen al quehacer de la función paterna junto con la separación característica del llamado “diálogo fásico”, para marcar la diferencia con la madre pudiendo representar un polo exploratorio de lo desconocido y del mundo exterior, así como también ser el tercero que separa y transmite la prohibición del incesto.

A la sesión siguiente llega J. S. muy molesto y dice: “Te conté que ya me estoy por recibir de profesor de música, ¿no? Bueno pero me dejó de interesar la música o por lo menos así” “Y por la profesora, estoy hartito, me di cuenta que es muy y grosera y confianzuda” “Dice palabras vulgares y hace chistes “feministas”, como que, por algo los varones tienen cerebros chiquitos...y cosas así”

A continuación en esa misma sesión, hablando de una materia del liceo, filosofía, me cuenta que están dando a Descartes, que le gustó mucho el método cartesiano y que le parecía genial como había podido este autor llegar a dudar hasta de la existencia de Dios. Le señalo entonces, que yo me quedo pensando si a él no le estará pasando un poco eso, como a Descartes de dudar de la palabra, los saberes y la autoridad de todos, de la madre, del padre, de la profesora y capaz que de los míos también.

Como se puede ver claramente en las expresiones de Juan Salvador de los párrafos anteriores el chico ha comenzado un proceso de suma importancia en la adolescencia, que será fundamental para que empiece a desidentificarse. Este proceso consiste en la desidealización de sus figuras idealizadas, antes que nada de los padres de la infancia (Aberastury, 1971) y después de todas aquellas figuras que transferencialmente pudieron haber ocupado ese lugar parental, como lo son muchas veces maestros o profesores. Sin que se cumpla esta etapa no habrá crecimiento. Dice al respecto L. Kancyper (2003) que tanto los padres como los adolescentes para

crecer, deben atravesar por el “intrincado proceso de la desidealización, sin el cual no se accede a la diferenciación entre las generaciones”.

En otra sesión después de hablar durante un tiempo sobre el liceo, permanece un rato en silencio, la psicopedagoga Argentina Alicia Fernández solía decir en clase, al respecto que: “los diferentes tiempos de los silencios, forman el compás que organiza la música”. Luego de algunos minutos le pregunto en qué está pensando y me responde que en nada. A continuación comienza a enumerar una extensa lista de actividades que debía realizar, entre las que se encontraban preparar dos parciales y dos trabajos grupales para el liceo, también ir las 3 o 4 horas por días 4 veces en la semana a las clases de música, por pedido de su madre y a las que ya no quería asistir. Pero lo que sentía que más tiempo le insumiría eran las enormes demandas de su madre y eso lo preocupaba porque no sabía cómo resolverlo, (debía llevarla a varios controles médicos esa semana, hacer los mandados, comprarle la medicación, arreglar la casa y colgar la ropa, ayudar a su hermano menor en las dificultades académicas, ocuparse del perro y acompañar a su madre en las caminatas diarias, que no podía realizar sola.) sobre todo porque casi no le quedaba tiempo para ver a su novia, la cual según sus palabras era “muy celosa y posesiva” Al ver que se termina el tiempo de la sesión me dice: “Uy, con todos estos cuentos se me fue la hora y casi no hablé nada de mí,...bueno...en realidad lo que quería que habláramos era justo de eso, de que no tengo tiempo para mí, ni para hacer “nada” como hacen mis compañeros, porque la mayoría si no tienen ganas no hacen nada.

Cuando termina el relato, me siento tan cansada transferencialmente, que casi sin pensar le digo: - Cuánta cantidad de “nada” veo yo! A lo que Juan Salvador responde: -Sí, viste, es enorme. Esta “nada” y esto “enorme” me permitieron pensar en el agujero materno, en un gran agujero materno que este adolescente intenta cubrir.

Dice Domb (2000) “El narcisismo corporal se anuda con el agujero pulsional en su relación al Otro primordial, la madre, una madre que porta el enigma de la femineidad.”

El sujeto al historizarse se preguntará acerca del objeto que fue para ella y en qué punto ella encontró el límite apropiado, hasta donde pudo refugiarse en ese otro que la deseó o no la deseó, que la tomó para sí como mujer convirtiéndolo en padre. Hasta qué punto esta madre pudo transmitir el No del nombre del padre. Se cuestionará sobre ese desamparo inicial, del primer tramo tan primitivo de la vida, donde el sujeto se encuentra a merced del amparo de su madre pero también de sus caprichos. (Domb, 2000)

Otro punto de su relato que veremos es cuando dice “Mi madre me dijo que quería que yo siguiera música para formar una banda, porque hay bandas muy famosas que han salido de ahí y su sueño siempre fue estar en una.” Más adelante comenta “Vos ya sabés que no quiero seguir estudiando música y menos ahí...me interesa más aprender inglés ahora o ir al gimnasio con esa plata pero ella insiste” En la sesión siguiente retoma el tema y dice “No sé si me gustaría cantar, porque en el instituto al que voy las que cantan son las mujeres y te da como cosa...” Le pregunto que será eso que le da...si tal vez siente que no puede usar su voz. Resulta interesante observar aquí, la forma en que estos tres fragmentos juntos muestran que para Juan Salvador quien “lleva la voz cantante” es su madre, quitándole la posibilidad de elegir qué quiere estudiar, al proyectar sus deseos de realización personal, en los de él y a la vez no permitiéndole hacer otra actividad, sin que su voz sea escuchada. “Llevar la voz cantante” es una expresión clásica española con la que se identifica a quién maneja o domina las situaciones y muy significativamente, el que lleva los pantalones, que en este caso “son las mujeres”.

En determinado momento a Juan Salvador se lo nota preocupado y dice al respecto: “Me estaba por ir y de golpe se empezó a sentir mal, se le durmió el brazo, tuve que llevarla a la emergencia y la dejaron en observación” “después le hicieron una tomografía pero no tenía nada, creo que se quedó asustada” Este es un tipo desvalido de madre que como señala Kancyper (2003) ha generado un vínculo ominoso, donde su gran dependencia remite a incompletud y vulnerabilidad, colocando al hijo como sujeto sostenedor y “salvador” que repara a una madre que no se siente capaz de valerse por sí misma, ejerciendo una relación de dominio. “Desde su lugar de desvalimiento, intenta disolver la posición del hijo como un sujeto diferenciado...” (Kancyper, 2003- p.183). Esta posición redentora con la que se identifica el hijo es alienante y vemos como lo señalan Laplace y Pontalis que al igual que en este caso, concibe un yo ideal como ideal narcisista de omnipotencia, identificación heroica, que lo convierte en un esclavo ideal, con un superyó cruel. Kancyper (2003).

Punto de inflexión

Una tarde, luego de muchos meses de trabajo, al llegar al consultorio me encuentro con Juan Salvador y una chica, que según dijeron habían llegado antes de la hora porque estaban ansiosos. Me saludan y él me presenta a la muchacha como su novia. Lo hago pasar al consultorio y allí me cuenta que para él ese era un día raro porque había ido con su novia a sacar la credencial cívica pero como estaba lloviendo y no

sabía bien donde quedaba, le había pedido a su padre que los llevara, de esa forma también podía conocer a la novia. Me cuenta también que por no mojarse, mientras el padre daba la vuelta, corrieron para guarecerse en un techito pero que como no entraban los dos, igual terminaron empapados (risas). Se puede apreciar en este relato lo que Freud llama amor tierno. El amor es un sentimiento que se genera por transformaciones pulsionales, plantea otro tipo de satisfacciones además de las sexuales, por lo cual forma parte de los procesos sublimatorios. Concilia el narcisismo y el vínculo con el objeto, que es otro, se despliega en ese espacio entre lo especular narcisista y lo reconocido en su alteridad. (Sopena, s/f)

Me pregunto aquí, sobre la necesidad de presentarme a su novia y además el mismo día en que se la presentó a su padre. Posiblemente este joven tenga necesidad de ser reconocido y valorado por su padre en su masculinidad, jugándose conmigo algo del orden de lo transferencial, donde puedo haber quedado como una “madre suficientemente buena” Winnicott (1998) que acepta su acceso a la exogamia, a diferencia de su madre que se opone a todo movimiento de discriminación, como lo veremos en el relato que está a continuación.

Algunas sesiones después llega muy alterado y dice: “No sabes lo que me pasó ayer, acompañé a mi novia a su casa porque se había hecho tarde pero no le pude avisar a mi madre porque ya sabés como se pone y yo pensaba volver rápido, pero cuando llegamos ella tuvo un problema, se puso mal y me quedé un ratito en el sillón hasta que se tranquilizara; en eso nos estamos besando y nos vio la hermana chica (que es horrible) y empezó a hacer un escándalo, llamó a la madre y la madre a los gritos llamó a la mía por teléfono”. “Mamá me dijo de todo, estaba furiosa, ella no quiere que tenga novia porque dice que pierdo el tiempo”. “Fue espantoso y cuando se enteró que papá ya la conocía se puso peor pero, yo no la voy a dejar porque a ella se le ocurra.”

Hay en estos relatos tres aspectos a considerar. El primero tiene relación con la escena del beso, la que según Carlos Sopena (s/f) Freud llamaría de amor sensual, porque el interés por el objeto estaría destinado al logro de una satisfacción sexual, a diferencia del amor tierno, donde se puede encontrar un alto grado de valor afectivo. “Cuando el amor y el deseo van juntos el sujeto amado es también objeto de deseo”. (Sopena, s/f) En segundo término observamos la dificultad a la que se enfrenta el mundo adulto, al enfrentarse a los aspectos sexuales de los hijos adolescentes, cuando no los han reconocido en su alteridad ni en su crecimiento. Kancyper (2003) dice: “No solo el adolescente padece este largo proceso, sino que los padres tienen

dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expansión de la personalidad del hijo que surge de ella”.

Consideré a esta sucesión de acontecimientos como punto de inflexión en el proceso de trabajo con las identificaciones de este adolescente porque es a partir de ellos que se irán desencadenando nuevos movimientos y resignificaciones. Veremos algunos enunciados que dan cuenta de ello.

-“Se me rompió el celular y no lo pienso arreglar por ahora, porque me di cuenta que así soy más libre, nadie sabe dónde estoy, nadie me controla, ni mamá ni mi novia” Este darse cuenta, momento de insight, es muy importante no solo por la toma de conciencia de los aspectos controladores y dominantes de su madre sino porque además de reconocerlos también en su novia, decide aprovechar un hecho circunstancial (el celular roto) y utilizarlo para favorecer un desenganche que tal vez de otra manera no le hubiera resultado fácil, siendo él quien regula ahora las comunicaciones sin sentirse culpable por no estar más a disposición de todos.

-Juan, que ya parece estarse despojando de su segundo nombre cargado de significado, trae algunas sesiones más adelante otro relato “El fin de semana estuvo bueno, fuimos con mi padre, mi hermano y mi abuelo a pescar a Río Negro, porque a ellos les gusta mucho. Hicimos fogatas, comimos lo que se pescó y cantamos con la guitarra de mi hermano, la pasamos bien”. “Ah, y además mi padre me empezó a enseñar a manejar y él puede, porque es chofer profesional de la intendencia”. Se observa en esta escena una resignificación de las figuras masculinas de su familia, las que al comienzo parecían ser inexistentes o terribles. Fundamentalmente del padre, al que primero le presenta a su novia, después puede compartir actividades con él, sin tener que hacer síntomas en la salud física para llamar su atención, tal como lo había hecho en otros momentos identificado con su madre y además lo revaloriza en sus saberes, pudiendo tomar lo bueno que tenga para darle, a partir de que le enseña a manejar, con todas las connotaciones simbólicas que este manejar, manejar-se, pueda tener.

A la luz de estos logros y culminando ya el año académico, le planteo la necesidad de empezar a elaborar el cierre de este espacio y lo acepta, si bien me pide que lo acompañe hasta la entrada a facultad, cosa que no se pudo concretar. Durante este período comentó que se había graduado y que liceo les había hecho una fiesta de egreso a la que asistieron sus dos padres. Que ya tenía el pase para hacer en la facultad de derecho la Licenciatura en Relaciones Internacionales aprovechando que

una de las primeras cosas que logró, fue convencer a su madre de dejar música enseguida de haberse recibido el año anterior y comenzar un curso intensivo de inglés que el padre ayudó a pagar. También está concurriendo al gimnasio y una de las últimas sesiones me dice: “Creo que no te conté, pero sabés que hace un tiempo me animé a hablar con mamá y decirle aquello que hablamos hace tiempo, le dije que no me hablara más mal de papá porque eso no me gusta...y que ataque a mi novia tampoco...” “lo tomó bien, dijo que yo tenía razón, igual no sé cuánto le puede durar pero al menos ella también está yendo al psicólogo...”

Análisis de las sesiones

Luis Kancyper (2003) señala que: “La adolescencia es un período turbulento, no solo para el hijo que crece sino también para los padres del adolescente, quienes asisten a la resignificación de sus propios momentos evolutivos y de sus esbozos infantiles y adolescentes que han dejado como secuela, algunos capítulos olvidados de sus propias relaciones con sus padres y hermanos, y que se reaniman inexorablemente a partir de la confrontación generacional con el hijo adolescente.”

Algunos padres como los del caso que presentamos no reaccionan bien ante el progresivo incremento de autonomía de su hijo adolescente, lo que provoca sobre todo en la madre, severos contra efectos de autoritarismo y manipulación.

Estas reacciones maternas desproporcionadas se exacerban aún más cuanto más avanza el proceso de desidentificación y en relación directamente proporcional a la transformación del hijo Juan “Salvador”, en Juan, un adolescente que ya sabe cuáles son sus gustos y los puede diferenciar de los de sus padres y hermano. Juan “Salvador” que tuvo que historizarse, pero además hacer algo diferente con esa nueva historia para poder devenir en Juan, sin las cargas de ser el redentor, ni el héroe, ni el soporte libidinal de su madre. Ese Juan, que como nos muestran los fragmentos seleccionados, ha podido con mucho esfuerzo ir tramitando sus duelos y cumpliendo durante este período con los pasos que Freud (1914) considera indispensables, recordar, repetir y reelaborar.

Pudimos apreciar durante este desarrollo como Juan “Salvador” estuvo cautivo, al decir de Kancyper (2003) de la intrusión del otro, llegando a ser en exceso presente, poseyéndolo, habitándolo e impidiéndole su discriminación psíquica.

Para lograr la reestructuración identificatoria, señala Kancyper (2003) que el proceso de historización es imprescindible pero no es el único, también como lo vimos en Juan, debe darse una instrumentación de la agresividad, entre Eros y Tánatos; así

como considerar las vicisitudes por las que atraviesan los sistemas narcisistas intrasubjetivos e intersubjetivos.

Se vieron con claridad en varios ejemplos la puesta en escena como dice Kancyper (2003) de las técnicas de enganche, desenganche y reenganche entre Juan y sus padres, condicionando los destinos de su agresividad.

Plantear que debemos potenciar que se libere la agresividad al servicio de la pulsión de vida, puede resultar difícil de explicar y sobre todo si decimos siguiendo a este autor antes mencionado, que debemos hacer que nuestro consultante la utilice con el fin de “matar” al niño marmóreo, al infans inmortal y poder tener acceso de esta forma a la desidentificación de identificaciones alienantes.

Considero de fundamental importancia destacar también que Juan logró la desidentificación con el objeto cultural de endogámico, pasando a unirse con exogrupos.

Lo que hace que este sea un caso, es como dice Filgueira (2017) “un presente ya acontecido que ahora queda como resto disponible”, son “huellas que vuelven y revuelven”, se revuelven una y otra vez, diría yo, al intentar atraparlas mediante la escritura develando así su opacidad. Es precisamente eso, lo que tiene de único y peculiar, lo que se va construyendo, develando, y que en el trayecto en el que Juan Salvador, logró ser Juan, le permitió “matar” o desinvertir al niño inmortal omnipotente de su infancia, para poder encontrarle una salida al yo, y tener ahora su propio nacimiento retroactivo.

CONSIDERACIONES FINALES

En este punto haré una revisión rápida de todos los aspectos que se tuvieron en cuenta para realizar el trabajo.

Juan Salvador es como ya se mencionó un “caso”, un constructo, una metáfora que me permitió elaborar teóricamente aquellas “huellas” que un sujeto adolescente con el que trabajé, dejó en mí.

Verlo crecer, poder acompañarlo en ese proceso, con todas sus vicisitudes, sus luchas internas, sostenerlo en sus movimientos resistenciales y en los que se jugaron desde la intersubjetividad, fue muy movilizante desde el lugar en el que me encontraba, pero a la vez muy gratificante.

Sentir que este adolescente logró desasirse de su madre, recuperar las fronteras entre el yo y no-yo, que se habían borroneado mediante una indiscriminación ominosa con ella, como lo señala Kancyper (2003/1986), dejando de ser “el salvador” de esta y de ese modo acceder a la exogamia, fue trascendente.

Otro logro a destacar es la mejoría en el relacionamiento con su padre, al que ya dejó de celar para aceptar que puede aprender cosas valiosas de él y compartirlas; así como también recuperó la relación con su hermano, al que ya no se siente obligado a ayudar y con el que puede ahora compartir algunas actividades.

Para finalizar hago propias las palabras de Kancyper (2004) cuando al referirse al final de análisis con adolescentes dice que: “impone la exigencia de un trabajo psíquico adicional por la necesidad de procesar duelos en tres dimensiones: narcisista, edípica y fraterna en el analizante, en sus padres y también en el analista”.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A.; Knovel, M.: (1971) “La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico.” Ed. Paidós - Bs.As.

Amorin, D: (2010) “Introducción a los métodos y técnicas para la investigación en la psicología evolutiva.” Ed. Waslala - Montevideo.

Aulagnier, P: (1977) “La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado.” Ed. Amorrortu - Bs. As

Aulagneir, P: (1994) “Un intérprete en busca de sentido” Ed. Siglo Veintiuno - México.

Barrionuevo, J y Lueiro, H: (2010) “El otro y el discurso capitalista” Ed. Eudeba. - Bs.As

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/el%20otro_y_discurso_cap.pdf

Barrionuevo, J: (2011) “Adolescencia y juventud: Consideraciones dentro del psicoanálisis” Ed. Eudeba. – Bs. As

Berenstein, I: (2004) “Devenir otro con otro(s). “Ajenidad, presencia, e interferencia.” Ed. Paidós. – Bs. As

Cazan, P: (1981) “Diccionario de psicología social (Pichon Riviere) Ed. Nueva Vision. - BsAs

Chemama, R: (1996) “Diccionario del psicoanálisis” Ed. Amorrortu. – Bs. As

Daneri, C.: (2015) “La noción de la ley en Psicoanálisis” Psicoanálisis en Azul Bs.As.
<http://www.cristinadaneripsicoanalista.com/la-nocion-de-ley-en-psicoanalisis/>

- Dolto, F; Nasio, J.D: (2006) "El niño del espejo - El trabajo terapéutico" Ed. Gedisa – Barcelona
- Domb, B.: (2000) "Sobre psicoanálisis y pasiones"
<https://www.topia.com.ar/articulos/psicoan%C3%A1lisis-y-pasiones>
- Dondo, G: (2008) "Identificaciones" "Letras abiertas del psicoanálisis" Ed. Waslala – Montevideo.
- Dor, J: (1989) "Introducción a la historia de Lacan – El inconsciente estructurado como lengua" Ed. Gedisa - México
- Fernandez, A: (1992) "La inteligencia atrapada" Ed. Nueva visión – Bs. As
- Fernandez, A: (1999) "La sexualidad atrapada de la señorita maestra" Ed. Nueva visión – Bs. As.
- Filgueira, M: (2017) "Actos de transgresión en la escena analítica con niños: Nudo... simbólico en el juego transferencial." Ed. Rup – APU – Montevideo
- Freud, S: (2002) "Estudio sobre la histeria" Obras Completas T.II Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "La metamorfosis de la pubertad", En tres ensayos de una teoría sexual. - Obras Completas. Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "La novela familiar de los neuróticos" Obras Completas. T. IX – Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002/ 1914) "Recordar, repetir, reelaborar" Obras Completas T. XII - Ed. Amorrortu Bs. As.
- Freud, S: (2002) "Sobre la psicología del colegial" "El padre de la horda" En Tótem y tabú. Obras Completas. T .XIII – Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "Introducción al narcisismo" "Represión" "Pulsiones y destino de pulsión" Obras Completas T.XIV Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "Más allá del principio de placer" "Psicología de masas y análisis del yo" Obras Completas T. XVII Ed Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "El yo y el ello" Obras Completas T. XIX Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "Malestar en la cultura" Obras Completas T. XXI Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Freud, S: (2002) "Esquema del psicoanálisis" Obras Completas T. XXII Ed. Amorrortu – Bs. As.
- Gil, D: (1995) "El yo herido" Ed. Trilce.
- Grinbaum, G: (2014) "¿Por qué se quejan las mujeres?"
<http://www.telam.com.ar/notas/201402/51483-por-que-se-quejan-las-mujeres.html>
- Guerra, V.: (2000) "Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. Revista Uruguay de Psicoanálisis"
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf>

- Kancyper, L: (2003) "La confrontación generacional" Ed. Lumen – Bs. As.
- Kancyper, L: (2004) "Complejo fraterno" Ed. Lumen. – Bs. As.
- Lacan, J: (2014) Seminario 2 "El yo en la teoría de Freud y la teoría psicoanalítica" Ed. Paidos. - BsAs
- Lacan, J: (2014) Seminario 4 "La relación de objeto" Ed. Paidos. – Bs. As.
- Lacan, J: (2014) Seminario 8 "La transferencia" Ed. Paidos. – Bs. As.
- Lacan, J: (2014) Seminario 10 "La angustia (1962- 63)" Ed. Paidos. – Bs. As.
- Lacan, J: (2014) Seminario 11 "Los 4 conceptos fundamentales del psicoanálisis" Ed. Paidos. – Bs.As.
- Lacan, J: (2014) Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis" Ed. Paidos. – Bs.As.
- Lacan, J: (1966) "Breve discurso" En la ORTF.
- Laplanche, J; Pontalis, J: (1994) "Diccionario de psicoanálisis" Ed. Labor S.A. – Barcelona
- Le Breton, D: (2014) "Una breve historia de la adolescencia" Ed. Nueva visión – Bs.As. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-258103-2014-10-23.html>
- Maggi, I. Comp: (1999) "Adolescencia confrontación" Ed. Impresora gráfica. - Montevideo
- Manoni, M: (1976) "El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis" Ed. Siglo XIX – Bs. As.
- Manoni, M: (1997) "La educación imposible" Ed. Siglo XIX – Bs. As.
- Nasio, J.D. (1991) "El dolor de la histeria" Paidos – Bs. As. (Página 16)
- Pachuk, C; Friedler, R. (1998) "Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares" Ed. Del Candil – Bs. As.
- Pichón Rivière, E: (1985) "El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social." Ed. Nueva visión – Bs. As.
- Quiroga, Ana, P. D. (2006) "Matrices de aprendizaje – Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento" Ed. Cinco. – Bs. As.
- Sauval, M: (s/f) "Las tres formas de la "falta de objeto"
(Comentario de algunas sesiones del seminario IV "La relación de objeto y las estructuras freudianas") <http://www.sauval.com/articulos/faltadeobjeto.htm>
- Sopena, C: (s/f) "El amor el deseo y la pasión" Serie: El Orbe Freudiano (XXXVIII)
<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0707/amor.htm>
- Ulnik, J: (2009) "Lo ominoso, el superyó y la enfermedad somática" EnigmaPsi – Bs.As. <http://www.enigmapsi.com.ar/loominoso.html>

Urribarri, R: (2015) "Adolescencia y clínica psicoanalítica" Ed. Fondo de cultura económica. – Bs. As.

Viñar, M: (2009) "Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios" Ed. Trilce. - Montevideo

Winnicott, D: (1982) "Realidad y juego" Ed. Gedisa – México

Winnicott, D.: (1998) "Los bebés y sus madres" Ed. Paidós Bs.As.